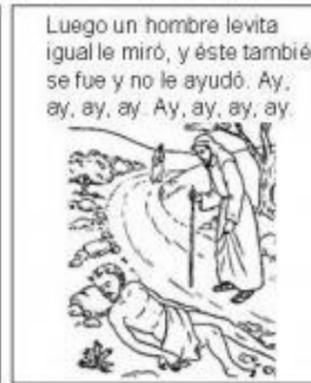
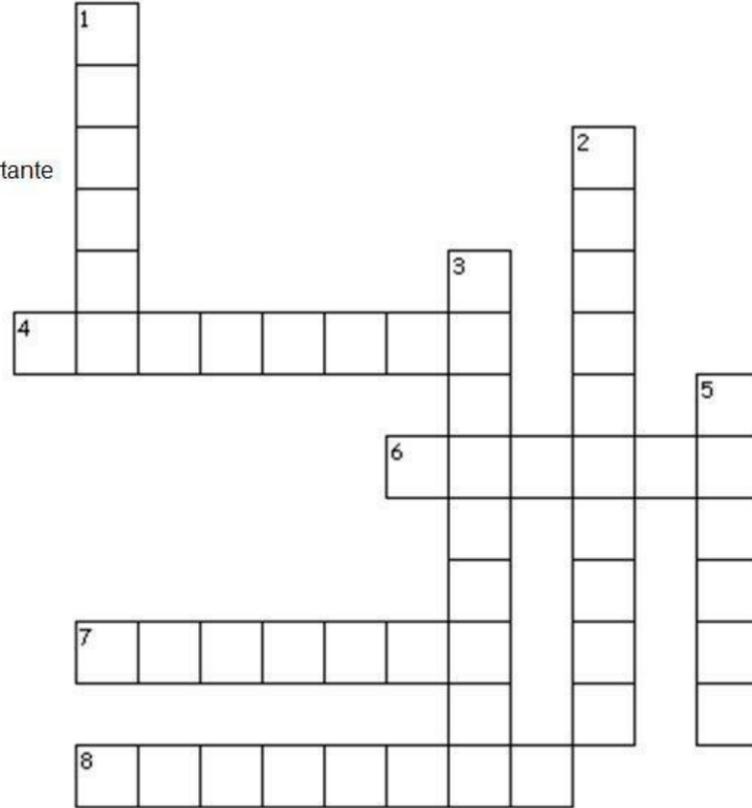


El buen samaritano Lc 10,25-37

- Vertical**
1. Vio al herido y pasó de largo
 2. Ayudó al herido y le llevó a lugar seguro
 3. Otro que no ayudó al herido
 5. Lugar donde se recuperó el herido

- Horizontal**
4. Historia que explica con sencillez algo importante
 6. Ciudad a la que bajaba un hombre
 7. Jesús dice que hay que amar al ...
 8. Personas que atracaron al hombre



PARROQUIA DEL SEÑOR DE LA MISERICORDIA

Unión de San Antonio, Jal.

DÍA DEL SEÑOR

AÑO DEL ENCUENTRO CON CRISTO Y SU PROYECTO REDENTOR

Año 1 / No. 41

14 de Julio del 2019

XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

UN ALTO EN EL CAMINO

En el Evangelio de este domingo, como en los domingos anteriores, seguimos escuchando el camino de Jesús hacia Jerusalén. En el Evangelio de hoy escuchamos cómo Jesús hace un alto en el camino para hablar con un maestro de la ley que le hace una pregunta fundamental: ¿Qué he de hacer para ganar la vida eterna? También nosotros, en el camino de nuestra vida, y quizá si estamos estos días de vacaciones, también hemos de hacer un alto en el camino para dedicar un tiempo a preguntarnos acerca de esto.

1. La palabra de Dios está cerca de nosotros. La pregunta que le hace aquel maestro de la ley a Jesús, y que hemos escuchado en el Evangelio de hoy, no es una pregunta cualquiera. Hemos de tener en cuenta que los judíos tenían una gran cantidad de leyes y de preceptos, que procuraban cumplir escrupulosamente. Leyes que regulaban la vida social, el trabajo, la familia, el culto religioso... Por eso, la pregunta del maestro de la ley era una pregunta fundamental: de todas estas leyes y preceptos, ¿cuál es el más importante? Jesús, al responderle, remite directamente a la Sagrada Escritura, a la palabra de Dios. Y es que la palabra de Dios es la luz que ha de iluminarnos, la guía que hemos de seguir. Esa palabra de Dios está muy cerca de nosotros, como escuchamos en la primera lectura. No podemos decir que Dios está lejos, o que es difícil de escuchar su palabra, ya que la tenemos en la Biblia. La palabra de Dios está en nuestros labios y en nuestro corazón, no está allá arriba en los cielos, ni al otro lado de los mares. Y es una palabra que no nos resulta imposible de cumplir, pues como dice Moisés en la primera lectura, lo que Dios nos pide no es superior a nuestras fuerzas. Nosotros, que venimos al menos todos los domingos a Misa, tenemos la suerte de escuchar semanalmente esta palabra. Y, además, podemos también en casa leer diariamente el Evangelio y el resto de la Biblia. Por tanto, hemos de prestar oído a lo que escuchamos y a lo que leemos en la Sagrada Escritura, pues es Dios mismo que viene a nosotros en su palabra para darnos luz y guía para nuestro caminar de cada día.

2. Haz esto y vivirás. Pero no basta simplemente con leer la palabra de Dios, hemos de cumplirla. La Sagrada escritura no es un simple libro de lectura, es el deseo de Dios para cada uno de nosotros. La respuesta que le da Jesús al maestro de la ley en el Evangelio no es sólo saber lo que dice la ley, sino que además ha de cumplirla. Y si la cumplimos, tendremos vida, pues Jesús le dice al maestro de la ley: "Haz esto y vivirás". La palabra de Dios, como nos dice san Pablo, es viva y eficaz, y nos da vida si la cumplimos, si dejamos de verdad que esa palabra llegue hasta nuestro corazón, hasta lo más profundo de nuestro ser. Y lo que Dios nos pide es bien sencillo: amar a Dios con todo el corazón, con todas las fuerzas y con

todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo. Ambos preceptos son uno sólo. No se puede amar a Dios si no amamos de verdad al prójimo, y verdad al prójimo, tal como Dios quiere, si no es desde el mismo amor de Dios. Por lo tanto, lo que Dios nos pide es tan sencillo y hermoso como esto: amar. Amar con el mismo amor de Dios, que nos ama hasta el extremo de dar la vida por nosotros.

3. Y ¿quiénes mi prójimo? Ante la respuesta de Jesús, el maestro de la ley respondió con esta pregunta: y, ¿quién es mi prójimo? No sabemos si respondió así porque en verdad no sabía quién era el prójimo, o si lo hizo porque quería saber qué pensaba Jesús sobre esto, o si bien era para excusarse quizá por su falta de amor a los demás. Pero Jesús respondió con toda claridad por medio de una parábola. Aquel samaritano, que estando enemistado con los judíos sin embargo ayudó a aquel moribundo, nos muestra quién es de verdad el prójimo. No se trata de cercanía familiar, ni de compartir las mismas opiniones, ni tan siquiera es prójimo el que vive nuestra misma cultura o religión. Prójimo nuestro es todo aquél que pase por nuestro lado, todo aquél con el que nos encontremos a lo largo del camino de nuestra vida, especialmente el más necesitado de nuestra ayuda. Cuántos prójimos encontramos cada día, y tantas veces ni nos damos cuenta de ellos. Cuántas personas pasan por nuestro lado pidiendo a gritos nuestra ayuda, y nosotros pasamos de largo, como lo hicieron el sacerdote y el levita de la parábola. Hoy hay muchos prójimos en nuestra vida, y Dios quiere de nosotros que seamos como el buen samaritano, capaces de bajar de nuestra cabalgadura para socorrer a quien lo necesite, dando de los nuestro, preocupándonos de los demás, en definitiva, amando. Hacer esto es cumplir la ley, y esto es lo que nos da la vida.

Hemos escuchado este domingo la palabra de Dios, como hacemos cada domingo en la Misa. Que esta palabra no quede sólo en nuestros oídos, sino que llegue hasta lo más profundo de nuestro ser y que llegue a cambiarnos la vida. Dios sólo nos pide una cosa, tan sencilla y tan difícil a la vez: amar. Que amemos de verdad a los demás, especialmente a los necesitados. Así, estaremos cumpliendo la palabra de Dios, estaremos haciendo lo que Él nos pide. No podemos salir hoy de la Eucaristía y no sentirnos un poco más cerca de nuestro prójimo, si no, estaremos echando en saco roto la gracia que Dios nos da.

LA PALABRA DEL DOMINGO

ENTRADA

Hermanos y hermanas, bienvenidos a la celebración de la Eucaristía en el día del Señor.

Nosotros que rezamos tantas veces el Padre Nuestro, tenemos que caer en la cuenta de que Dios es el Padre de todos.

Dios no excluye a nadie de su amor. Dios busca a todos y de una manera especial a los pecadores.

Nosotros también estamos llamados a incluir a todos en nuestro amor.

Celebremos con gozo esta Eucaristía y que la palabra de Dios y el sacrificio de Jesús nos fortalezcan en el camino de la vida y hacia la vida

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a cuantos se profesan como cristianos rechazar lo que sea contrario al nombre que llevan y cumplir lo que ese nombre significa. Por nuestro Señor Jesucristo...

MONICIÓN PRIMERA LECTURA

Moisés nos recuerda que la Ley de Dios no está escondida; está puesta en nuestro corazón.

La voluntad de Dios no hay que buscarla en las estrellas ni en los libros, es sencilla y comprensible. Toda persona puede reconocerla y cumplirla. Actuemos y vivamos de acuerdo con nuestra fe. *Los mandamientos, están muy a tu alcance para que puedas cumplirlos.*

PRIMERA LECTURA

Del libro del Deuteronomio: 30,10-14

En aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo: "Escucha la voz del Señor, tu Dios, que te manda guardar sus mandamientos y disposiciones escritos en el libro de esta ley. Y conviértete al Señor tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. Estos mandamientos que te doy, no son superiores a tus fuerzas ni están fuera de tu alcance. No están en el cielo, de modo que pudieras decir: '¿Quién subirá por nosotros al cielo para que nos los traiga, los escuchemos y podamos cumplirlos?'. Ni tampoco están al otro lado del mar, de modo que pudieras objetar: '¿Quién cruzará el mar por nosotros para que nos los traiga, los escuchemos y podamos cumplirlos?'. Por el contrario, todos mis mandamientos están muy a tu alcance, en tu boca y en tu corazón, para que puedas cumplirlos". **Palabra de Dios.**

SALMO RESPONSORIAL

R/. Escúchame, Señor, porque eres bueno.

A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu clemencia, Dios fiel en el socorro. Escúchame, Señor, pues eres bueno y en tu ternura vuelve a mí tus ojos. **R/.**

Mírame enfermo y afligido; defiéndeme y ayúdame, Dios mío. En mi cantar exaltaré tu nombre, proclamaré tu gloria, agradecido. **R/.**

Se alegrarán al verlo los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado. **R/.**

Ciertamente el Señor salvará a Sión, reconstruirá a Judá; la heredarán los hijos de sus siervos, quienes aman a Dios la habitarán. **R/.**

MONICIÓN SEGUNDA LECTURA

En Cristo y en su iglesia el misterio de Dios se hace visible e íntimo. Pablo dice a sus lectores que mirar a otra parte y dejarse seducir por cualquier cosa o persona que no sea Jesucristo es inútil, frívolo y no conduce a la vida. *Todo fue creado por medio de él y para él.*

SEGUNDA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses: 1, 15-20

Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades. Todo fue creado por medio de él y para él. Él existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo. Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz. **Palabra de Dios**

MONICIÓN DEL EVANGELIO

Antes de Jesús la palabra prójimo significaba otro israelita. Jesús amplía el contenido de esta definición que incluye a todo ser humano que me necesita aquí y ahora. La parábola del samaritano nos enseña que Dios ama a todos: judíos y gentiles, todos los colores y todas las razas. *¿Quién es mi prójimo?*

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna. **R/.**

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Lucas: 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba y le preguntó: "Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?". Jesús le dijo: "¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?". El doctor de la ley contestó: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo". Jesús le dijo: "Has contestado bien; si haces eso, vivirás". El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: "¿y quién es mi prójimo?". Jesús le dijo: "Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: 'Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?'. El doctor de la ley le respondió: "El que tuvo compasión de él". Entonces Jesús le dijo: "Anda y haz tú lo mismo". **Palabra del Señor.**

CREDO.

PLEGARIA UNIVERSAL.

Jesús nos ha invitado a amar a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma, y a amar a los demás como a nosotros mismos. Movidos por este amor oremos. Después de cada petición diremos: **Escúchanos, Padre.**

1.- Por la Iglesia, llamada por Jesús a dedicar sus mejores energías a los pobres, a los débiles, a los que están abandonados en las márgenes de los caminos. **Oremos.**

2.- Por las autoridades civiles, que siempre busquen el bien común de todos los gobernados. **Oremos.**

3.- Por los que creen en Jesús, pero trabajan al servicio de una vida más digna para todos y luchan contra las causas de la pobreza. **Oremos.**

4.- Por los abogados de México que ejercen su profesión buscando el bien y la justicia, y por los que no, también. **Oremos.**

5.- Por nosotros, por nuestras familias, y por todas las personas que hoy queremos recordar ante Dios. Oremos. Dios nuestro, Padre de todos, escucha nuestra plegaria y haz que sepamos dar con nuestra vida un buen testimonio de tu amor. Por Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante, y concede que, al recibirlos, sirvan a tus fieles para crecer en santidad. Por Jesucristo, nuestro Señor,

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

El gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido donde poner sus polluelos; junto a tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con los dones que hemos recibido, te suplicamos, Señor, que, participando frecuentemente de este sacramento, crezcan los efectos de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor

AVISOS PARROQUIALES

1. Imposición de Escapularios de la Virgen del Carmen

Martes 16 de julio de 2019

Misa de 7:00 a.m.

Misa de 12:00 p.m.

Misa de 7:30 p.m.

2. Cursos de verano de Catequesis

